PAULINA CAMPOS y su aventura con la pintura electrónica

Fascinada por el trabajo colaborativo a través del mundo, cree que las ideas crecen y que nos formamos como personas a través de la conexión con otros.

Por Margarita Vergara

Artista chilena radicada hace 22 años en Melbourne. A los 13 años fue a la escuela de Bellas Artes, y luego estudió diseño gráfico en la Universidad de Valparaíso. En Osorno creó su primer negocio. Cuenta entre risas que sus diseños todavía se encuentran etiquetando productos locales en la actualidad.

Desde temprana edad supo que iba a vivir fuera de Chile. "Siempre pensé que el trato a la mujer no era aceptable, que había un desbalance".

Cuenta a "Chile Magazine" que cuando llegó a Australia recibió su primer "trauma", y es que esta mujer, que respira autonomía, se vio de pronto totalmente dependiente de su marido. Entró al país con visa condicional. "Cuando fui a RMIT para estudiar, no me dejaron porque como esposa no tenía derecho a nada. Perdí mi identidad, pasé a ser 'esposa' de alguien, sin él yo desaparecía, muy fuerte".

Paulina se vino a la aventura y comenzó como muchos, trabajando en un sándwich bar, un hogar para ancianos, un refugio de mujeres y niños que sufrían violencia, en arte comunitario hasta que finalmente se estableció haciendo Terapia de Familia. "Súper formativos esos años. La oportunidad de poder compartir con personas de tan diferentes backgrounds me abrió posibilidades; hasta me tocó viajar auspiciada por Australia presentando mi historia de emigrante. Me di cuenta de que lo que yo tenía que contar era importante".

Entre otras cosas que la han convertido en la persona que es hoy está la repentina caída a un mundo de discapacitados. Un día no pudo moverse, nunca hubo un diagnóstico definitivo, pero por 3.5 años estuvo limitada en sus movimientos. "Fue un tiempo significativo; fue un golpe que me aclaró que nada es permanente, que lo único que tenemos es el momento presente y que hay que aprovecharlo. Si no lo estoy pasando bien, no vale la pena". Nos dice también con respecto al amor incondicional de su marido que "cuando hay amor y tú pierdes la esperanza, esa persona puede acarrearla por ti por una parte del camino hasta que puedes volver a tomarla".

Su Arte

"Creo que [la creatividad] es la mejor expresión del ser humano; usar el ingenio, la inteligencia para crear soluciones o crear un momento especial para alguien más".

Paulina empezó la universidad en el '78, fue la primera persona a la que le dieron distinción máxima en expresión grafica y, bueno, como buena pionera, también fue expulsada.

"Mis padres eran una familia de clase media; con las historias de ellos más las historias de mis compañeros que eran pobres, empecé a hacer collages. La idea era ver cómo se encontraban cosas totalmente opuestas. Pasó el decano de ese entonces por ahí y dijo que todos los trabajos expuestos tenían que bajarse por su alto contenido político. Y me echaron. Ese era el clima de ese momento. Eso me descolocó.

Yo no creo mucho en los partidos, pero eran cosas que yo observaba, y eso es lo que yo veo como el valor del arte. Hacer comentarios de cosas que te rodean. Elevar artículos ordinarios, sacarlos de contexto y elevarlos a algo mejor.

La gracia de seguir trabajando hoy como terapeuta de familias, con lo que pago mis cuentas, es que en mi arte puedo ser independiente; con lo que hago, mi arte no tiene compromisos con nada ni nadie".

De la Tela al Computador

"¿Cómo respondo yo a un medioambiente que es altamente digitalizado y la tecnología está en todas partes?". Por una parte, Paulina sintió la necesidad de lo contemporáneo, y también fue una decisión práctica, pues hoy puede desplegar su trabajo en cualquier lugar del mundo. "Eso me tiene totalmente intrigada".

Comenta que hoy el tema del lugar es transitorio, todo se mueve y es simultáneo, ya las cosas no pueden ser tan rígidas como antes. "Realmente ya no hay 'una manera' porque hay múltiples centros... [además] hay otros networks que antes no existían".